

REINO UNIDO

COMENTARIO GENERAL

Datos de empleo.

El pasado 17 de junio se hicieron públicos los índices de desempleo correspondientes a este mes.

El número de desempleados ha alcanzado la cifra de 2.261.000 personas después de que se batiera un nuevo record en pérdida de empleo alcanzando los niveles más altos en 12 años, situándose en el 7,2%. El incremento del desempleo en los últimos tres meses se cifra en 232.000 personas, lo que significa que se ha perdido un puesto de trabajo cada 30 segundos.

Igualmente el número de personas solicitando prestaciones por desempleo (entre los que se encuentran abogados, agentes de bolsa, directores, etc) se ha incrementado en 39.300 personas en el último mes, alcanzando la cifra de 1.544.800 (el 4.8%) y siendo la más elevada desde el verano de 1997.

El desempleo entre los jóvenes ha alcanzado los niveles de 1994 después que se incrementara en 74.000 personas, llegando a un total de 695.000 jóvenes entre 18 y 24 años los que se encuentran sin empleo.

Los parados de larga duración por más de un año se han incrementado en 54.000 personas durante el último trimestre, alcanzando la cifra de 515.000 personas, la cifra más alta de los últimos diez años.

Elecciones Europeas

El 4 de junio se celebraron en el Reino Unido las elecciones europeas y los comicios para 34 corporaciones locales.

Los resultados fueron calificados de desastrosos para el partido laborista, que quedó relegado a un tercer lugar en la votación al Parlamento Europeo, por detrás del Partido Conservador y del UK Independence Party (UKIP).

El Partido Conservador obtuvo un 27,7% del voto, correspondiéndole 25 escaños en el Parlamento Europeo. El UKIP, que aboga por la salida del Reino Unido de la Unión Europea, quedó en segundo lugar obteniendo el 16,5% del voto y 13 escaños. Mientras que el Partido Laborista, actualmente en el Gobierno, obtuvo el 15,7% del voto, quedándose también en 13 escaños, lo que supone la pérdida de 5 escaños en la cámara.

Los Demócrata-Liberales obtuvieron 11 escaños con el 13,7% del voto. Y el resto de escaños británicos se repartieron entre Los Verdes (2 escaños), el Partido Nacional Británico (BNP) (2 escaños), el partido escocés SNP (2 escaños) y el partido galés Plaid Cymru (1 escaño).

Se ha dado especial relevancia a la presencia, por primera vez, de representantes del BNP en el Parlamento Europeo. El BNP está considerado un partido de extrema derecha con un discurso de tinte racista que se opone a la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea y defiende que se prohíba todo tipo de inmigración. La noticia fue recibida con expresiones de desagrado por parte de los líderes de los principales partidos políticos y se interpretó como consecuencia de la ira de una parte de los ciudadanos ante la crisis económica y el escándalo de los gastos que ha afectado a los diputados de los principales partidos con presencia en el Parlamento británico.

En las elecciones locales, el panorama fue igual de desalentador para el Partido Laborista, que perdió 291 representantes para contar ahora con 178 concejales en las corporaciones sujetas a votación en estos comicios. El Partido Conservador resultó el claro vencedor de estas elecciones locales, sumando 1531 concejales (un aumento de 244). Los demócrata-liberales perdieron dos concejales para quedarse con 484.

De las 34 corporaciones locales que participaban en los comicios, 30 quedaron bajo el control de los conservadores, 1 bajo el control de los demócrata-liberales, y 3 sin mayoría de ningún partido.

Crisis de Gobierno

A principios de junio, coincidiendo con la celebración y el anuncio de los resultados de las elecciones europeas y locales, el Gobierno de Gordon Brown vivió uno de sus momentos más difíciles con la dimisión de varias figuras de peso como consecuencia del escándalo de los gastos de los parlamentarios y el desgaste general a causa de la crisis económica.

La salida más espectacular fue la del Ministro de Trabajo y Pensiones, James Purnell, que anunció su dimisión el mismo día de las elecciones, antes de conocerse los resultados, con la publicación de una carta al Primer Ministro pidiéndole su dimisión por el bien del partido y del país.

Según Purnell, que aseguró que no actuaba como parte de una rebelión y que la suya era una decisión personal, era necesario un debate sobre la dirección del partido laborista. Sin embargo, su renuncia aumentó la presión sobre Brown, y comenzó a forjarse un serio intento de rebelión entre parlamentarios laboristas para destituir al Primer Ministro, mientras tenían lugar más dimisiones de figuras con responsabilidad en el Gobierno.

El intento de rebelión se dio por zanjado tras una reunión del grupo parlamentario laborista a puerta cerrada el 8 de junio, en la que más de 20 parlamentarios pidieron directamente en sus discursos la renuncia del Primer Ministro. Los rebeldes, sin embargo, no tuvieron éxito en su intención de poner a prueba con un voto

secreto el liderazgo de Gordon Brown, ya que la rebelión se encontró con la oposición de parlamentarios leales al Primer Ministro y de los que consideraban que no existía una alternativa mejor.

Brown se dirigió a sus críticos con humildad, prometiendo que aprendería de los errores, pero asegurando que los problemas no iban a resolverse con un cambio en el liderazgo del Gobierno.

Se piensa que en el fracaso de la rebelión tuvo mucho que ver el firme apoyo a Brown por parte de figuras de peso en el partido como Lord Mandelson, Ministro de Comercio y Empresa.

Tras el intento de rebelión y como consecuencia de las distintas dimisiones, Brown llevó a cabo una crisis de Gobierno reorganizando los Ministerios y nombrando a nuevos ministros al cargo de algunas de las carteras ministeriales.

La nueva Ministra de Trabajo y Pensiones es Yvette Cooper, que ya había ocupado secretarías generales y otros puestos de responsabilidad en distintos Ministerios, incluyendo funciones en el ámbito de la economía, las administraciones locales, la salud y la vivienda. Antes de entrar en política Cooper era una columnista de artículos sobre economía y una de las principales redactoras del diario británico The Independent.

Vauxhall

Tras el anuncio a finales de mayo de que General Motors se declararía en suspensión de pagos y procedería a una reestructuración que incluiría la venta de su marca Opel, se desató la incertidumbre sobre los puestos de trabajo de Vauxhall, filial británica de Opel.

En los primeros días de junio se desató la polémica en torno a los esfuerzos del Gobierno británico para salvaguardar los puestos de trabajo de Vauxhall, especialmente ante la posibilidad de que el Gobierno alemán interviniese para proteger puestos de trabajo alemanes, en detrimento puestos en el Reino Unido. Los sindicatos acusaron al Gobierno de pasividad, mientras que el Ministro de Comercio y Empresa, Lord Mandelson, insistía en que los sindicatos estaban creando un miedo innecesario a los 5.500 trabajadores que la filial de General Motors tiene en el Reino Unido.

Por parte de la empresa, un representante de Opel afirmó que las noticias acerca de posibles despidos tendrían que esperar a que concluyera la posible venta de Opel a la empresa canadiense Magna.

La incertidumbre sobre el futuro de los puestos de trabajo en las fábricas británicas de Vauxhall en Luton y Ellesmere Port se mantuvo durante el mes de junio mientras seguían las negociaciones entre Magna y General Motors. El 3 de julio, Lord Mandelson declaraba que el Gobierno británico estaría dispuesto a aportar préstamos o garantías para ayudar a la finalización de la venta de la empresa, pero que obviamente se trataría de préstamos con alguna garantía y que se devolverían al Gobierno con intereses, ya que se estaría hablando de una cantidad importante de dinero público.

Programa Económico

A finales de junio Brown desveló un nuevo programa político denominado “Construyendo el futuro del Reino Unido”, que tiene como objetivo convertir al Reino Unido en “una sociedad más justa, más fuerte y más próspera”.

De acuerdo con la descripción del propio gabinete del Primer Ministro, el documento sienta las bases del plan para la recuperación económica y resume los objetivos del Gobierno para “renovar la democracia, modernizar las infraestructuras del país y mejorar los colegios, los hospitales y los servicios policiales”.

Entre los objetivos que marca el nuevo programa se encuentran:

- Hacer una limpieza de la política mediante una importante reforma de la democracia y las bases constitucionales, incluyendo la reforma de la Cámara de los Lores.
- Crecimiento económico mediante políticas activas, incluyendo 150 millones de libras para un Fondo para la Innovación.
- Vivienda a precios asequibles con la inversión de 1.500 millones de libras a lo largo de un periodo de 2 años, con el objetivo de construir 20.000 viviendas a precios asequibles y crear 45.000 puestos de trabajo en el sector de la construcción y sectores relacionados.
- Los jóvenes que estén sin trabajar durante más de un año tendrán que aceptar un trabajo, cursar estudios o hacer prácticas.
- Más poder para los pacientes del sistema de salud, que tendrán derechos directamente exigibles como el tratamiento hospitalario en un plazo de 18 semanas, el acceso a especialistas en cáncer en un plazo de dos semanas y revisiones médicas gratuitas para las personas entre 40 y 74 años.
- Mayor poder de decisión para los padres, mediante la garantía de una educación a medida para todos los niños.
- Mayor poder de decisión para los ciudadanos en materias de servicios policiales, prevención de la delincuencia a nivel local, vigilancia con cámaras de seguridad y modos en que los delincuentes compensan a la comunidad local por sus delitos.
- Un futuro con bajas emisiones de dióxido de carbono basado en la eficiencia energética y las energías renovables, además de incentivos para un transporte con bajas emisiones.

El programa recibió críticas por parte del líder de la oposición, David Cameron, que declaró: “el Primer Ministro vive en un mundo fantástico en el que aumenta el gasto, aumentan las inversiones y se crean infraestructuras; ¿cuándo le va a decir alguien que se ha quedado sin dinero?”. Por su parte, el líder del Partido Demócrata-Liberal ha afirmado que el anuncio del Primer Ministro “no es más que una mezcla de programas sin relación de los distintos ministerios, un corta y pega ministerial”.

También se oyeron algunas voces críticas en el propio partido laborista, especialmente por los planes de imponer más condiciones a la prestación de desempleo, mientras que otros alababan la idea de derechos directamente exigibles por parte de los ciudadanos en el ámbito de la salud.

Observadores políticos, como el prestigioso diario The Guardian, consideran que la principal motivación de este programa es de carácter político, de cara a las próximas elecciones que deben celebrarse en menos de un año. El diario considera que el objetivo es asociar la idea de prosperidad con el laborismo y diferenciarla de la idea de austeridad con los conservadores. Este diario consideraba que el impacto económico real de las medidas sería limitado.